

VIOLENCIA EN COLOMBIA

Teniente OSIRIS PAEZ OTERO
Oficial Policía Nacional
Escuela de Policía "Antonio Nariño", Barranquilla

La guerra que vivimos los colombianos como producto de la violencia cada día es más incontrolable. En todos los rincones del país las masacres, atentados, secuestros y hechos de barbarie no cesan, dejando tristeza, incertidumbre e impotencia entre la comunidad.

No podemos permitir de ninguna manera que la violencia siga sembrando el temor, la muerte y la desolación en nuestros campesinos, porque el campo se está quedando solo, ya que los desplazados por la violencia esperan encontrar en los grandes ciudadanos otras formas de vida.

Día a día son más los desplazados que llegan a las ciudades con el fin de encontrar nuevas y mejores esperanzas para su futuro, ya que en muchos lugares del área rural se vive una batalla campal sin explicación lógica, que trunca las ilusiones de muchos compatriotas, dejando a sus familiares y amigos ante un mundo de desolación e impotencia al ver caer a tantas víctimas inocentes como niños, policías y compatriotas ajenos a esta cruenta y fatídica guerra.

Pero las consecuencias de estos brotes de violencia son tan terribles como la misma guerra, donde los desplazados, al llegar a las zonas urbanas, viven en condiciones de extrema pobreza, luchando cada día por un pedazo de tierra, siendo los niños los más afectados con estas vicisitudes en un Estado en el cual la invasión es considerada como un delito penalizable.

El problema de la violencia en nuestro país es tan grave y generalizado, que hoy ya no podemos hablar del Urabá, del Magdalena Medio, del Putumayo, o del Caquetá como zonas con mayor índice de violencia y relacionarlas con ciudades como Santa Fe de Bogotá, Cali o Barranquilla en las cuales se está presentando el mismo panorama.

La violencia en el país se ha constituido en un problema de todos y cada uno de los colombianos; para su erradicación debemos contribuir todos en forma mancomunada, tomando riendas en el asunto, formando en la conciencia ciudadana una actitud preventiva respecto a esta gran problemática social.

Muchas veces somos ajenos a la violencia que vive nuestro país y las consecuencias inmediatas están representadas en el problema de los desplazados que es en síntesis el objetivo de análisis, ya que en todas estas perturbaciones nos afectan de una forma u otra, por lo tanto, es nuestra obligación como ciudadanos y como policías luchar por el beneficio colectivo y no por intereses personales.

Ante cada propuesta de paz se abre el optimismo, pero también, la paz parece ser cada día más inalcanzable, sin embargo, no podemos dejar que el pesimismo y la negación se adueñe de nosotros, por tal razón, se requiere de mucha voluntad por parte de los colombianos de bien, que deseamos que este baño de sangre termine para siempre.

Se hace necesario que todos nos comprometamos a luchar por un mismo fin, hacia la pacificación nacional, por consiguiente la convivencia es un compromiso del Estado, pero amerita de nuestra ayuda y cooperación en forma permanente, buscando estrategias que conduzcan a los caminos perdidos del respeto a la dignidad humana, la libertad, la justicia y la paz entre los hermanos.

La Policía Nacional consciente de su misión institucional y constitucional tiene la paz como punto de partida para el logro de una convivencia pacífica en el territorio colombiano, es así como adelanta una serie de actividades encaminadas al

bienestar de la comunidad, especialmente aquellas donde tienen que ver con las campañas cívicas, con el fin de aliviar en forma temporal o transitoria las necesidades más sentidas en el área rural y en la población de escasos recursos económicos que se hayan ubicadas en los sectores de invasión de las diferentes capitales de nuestro país. De igual manera, las he hecho extensivas a las zonas urbanas en donde se viven a diario los más conflictivos problemas en el orden económico, salud, educación, etc. Todo esto como producto de la violencia que reina en diferentes zonas urbanas y rurales de nuestro país.

En Colombia la situación es preocupante ya que no se han tomado las medidas que nos conduzcan a restablecer una nueva sociedad, una de las soluciones serían los diálogos de paz, con el fin de que cesen los millares de víctimas de la violencia quienes muchas veces mueren sin saber ni entender los pormenores de esta cruenta lucha.

Es hora de que los colombianos dejemos de mirar el pasado y enfrentemos con responsabilidad el futuro, pues el futuro será mejor o peor, pero de todas maneras muy diferente al pasado, y en su construcción cada ciudadano es responsable, ya sea por acción o por omisión, el país necesita de todos para erradicar en forma definitiva el flagelo de la violencia y la consigna debe ser... ¡Colombia una sola voluntad por la paz!